



Vera Yamuni Tabush.

## Vera Yamuni

Ricardo Horneffer

Vera Yamuni, costarricense de nacimiento y posteriormente nacionalizada mexicana, llega a México en 1945 para llevar a cabo sus estudios en filosofía. A instancias de don Alfonso Reyes, ingresa al seminario del doctor José Gaos en El Colegio de México, en el que lleva a cabo su tesis de maestría, *Conceptos e imágenes de pensadores de lengua española*, y la de doctorado, *Procesos discursivos en pensadores de lengua española comparados con pensadores de otras lenguas*. Posteriormente, entre los trabajos que Vera Yamuni escribirá sobre la obra del doctor Gaos, destaca su libro *José Gaos. El hombre y su pensamiento*, en cuyo prólogo apunta:

Al publicar este trabajo creo cumplir con la petición que varias veces me hiciera Gaos, la de escribir una biografía, complementaria de su propia autobiografía, solicitud que llegó a formular de su puño y letra en la dedicatoria que puso en la segunda página de su libro *Museo de filósofos*, el año 1960: "Para Vera, futura biógrafa de un pequeño filósofo".<sup>1</sup>

El interés de Vera Yamuni por la filosofía y la historia árabes, áreas en las que actualmente es una de las más importantes especialistas en la Facultad, se hizo patente desde los primeros años de su carrera. Al cursar la maestría, el doctor Samuel Ramos, director entonces de la Facultad, y el consejero del Departamento de Filosofía, doctor Francisco Larroyo, la autorizaron a estudiar, como segunda lengua clásica, árabe clásico, en vez de griego.

A principios del año académico de 1949, siendo Vera Yamuni maestra en Filosofía, se le encargó el curso de Lógica matemática, con el que, de hecho, se inaugura la enseñanza de esta disciplina en la Facultad. Este curso, que impartió a lo largo de cinco años, lo suspendió por haber obtenido una beca del Instituto Francés de América Latina, para estudiar lengua y cultura árabes, primero en l'Ecole des Langues Vivantes de París, posteriormente en la Universidad de Argel y finalmente en el Centre d'enseignement Pratique de l'Arabe, en Líbano.

Desde su regreso a México, en 1960, obtiene Vera Yamuni en la Facultad de Filosofía y Letras una plaza de Profesor de carrera. Retoma su curso de Lógica matemática e imparte, entre otras, las asignaturas Filosofía árabe e Historia de los países árabes, cursos con los cuales inaugura, también, la enseñanza de este tipo de estudios orientales en la Facultad.

Pero no sólo; Vera Yamuni no se ha conformado con cumplir cabal-

mente con su responsabilidad dentro de la filosofía, que ella concibe como filosofía de la ciencia. Su interés por las ciencias naturales la llevó a estudiar, en la propia UNAM, la carrera de Médico cirujano, de la que se titula en 1973 y ejerce desde entonces.

Son pocas las personas, en realidad, que pueden llevar a cabo, de manera notable y comprometida, dos quehaceres, cada uno de los cuales requiere, desde perspectivas distintas, de un rigor y de una precisión particulares: Vera Yamuni ha sabido complementar una vida dedicada a la reflexión filosófica con un ejercicio profesional eminentemente práctico, como lo es la medicina.

<sup>1</sup> Vera Yamuni, *José Gaos. El hombre y su pensamiento*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1980, pp. 5-6. (Col. Seminarios)

## Agustín Yáñez

*Eugenia Revueltas*

La imagen de un maestro se va construyendo a través de la voz y la memoria de los alumnos que a lo largo de uno o varios años y también y ¿por qué no? de una ocasión recibieron sus enseñanzas. Poliédrica imagen de luces y sombras de innumerables aristas y facetas. Memorioso rescate hecho de afectos y rechazos, de admiraciones apasionadas y glaciales indiferencias, de regocijada e irónica remembranza o de juvenil encono ya atemperado por la edad. Construcción de la imaginación y la memoria que salva del olvido ese fluir inasible y nostálgico de la vida estudiantil.

Yo no fui alumna del maestro Yáñez (1904-1980) aunque sí apasionada lectora de *Al filo del agua*, *Las tierras flacas*, *La creación*, *Archipiélago de mujeres* y *Flor de fuegos antiguos*. La figura del creador se alzaba poderosa e inquietante y poco correspondía a la imagen que proyectaban los que fueron sus alumnos y aun a las imágenes fotográficas que la prensa publicaba. Las fotografías me mostraban un hombre serio, adusto, de ojos y cabellos oscuros, mirada impenetrable y distante; cuando las veía me recordaban de alguna manera a Benito Juárez; tenía algo de marmóreo y hierático.

Para tratar de hacer una semblanza que explicara esta aparente paradoja acudí a aquellos que habían sido sus alumnos. Pregunté a José Luis González, Armida de la Vara, Arturo Souto y en el recuerdo a Luis Rius, cómo había sido su maestro Agustín Yáñez. Una mañana hablé a